

BARCELONA 7 Octubre

de 1887.

LA SEMANA COMICA.

Director: J. Fernández de la Reguera* Director artístico: E. Benlliure.

SUSCRICIÓN

Barcelona trimestre 1'50 pta
Provincias. 2

PAGO ADELANTADO

Número suelto

10 CENTIMOS

REDACCIÓN SITJAS 3.

ACTORES CATALANES

FEDERICO FUENTES

Recoge mil laureles
al lucir su talento soberano,
derrochando la gracia en sus papeles
lo mismo en catalán que en castellano.



SUMARIO

TEXTO:—Literatura veraniega, por F. Baget.—La Gloria, por J. Borrás.—El Club de la Bullanga, por Florentino Llorente.—¡Basta ya! por José Fernández de la Reguera.—Letrilla, por A. Liminiana.—Al dominó, por E. Gallo.—¡Innecesarios! por J. Llorente de Urraza.—¡Consumatum est! por Feliciano Serrano.—¡Al cual sucede, por F. Vallmajó Mallach.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS:—Federico Fuentes, por E. Benlliure.—Entre bastidores, por Cilla.—Escenas íntimas, por Benlliure.

LITERATURA VERANIEGA

Con motivo de las expediciones veraniegas se exhiben varios escritores de canícula, cuyo mérito, hasta el presente, permanecía ignorado á los ojos de todos los mortales y hasta á los de Cañete, panerigista entusiasta de todo el mundo.

Raro es el periódico que durante la temporada no dedica algunas columnas á la relación de las impresiones de viaje, ó á la descripción minuciosa de alguna aldea, cuyo nombre hasta hoy solo había aparecido en los repartos de contribución.

Esto, á la vez que da pie á cada hijo de vecino para demostrar su erudición y conocimientos históricos, le permite lucir las facultades descriptivas y pintorescas con que tuvo á bien dotarle la madre naturaleza.

Cada día leemos en los periódicos correspondencias que empiezan sobre poco más ó menos:

«A. N. se llega después de atravesar una fértil campiña sembrada de coles, lechugas, habichuelas y demás artículos de primera necesidad.

El camino no puede ser más pintoresco. Se atraviesan extensos bosques de alcornoques, se trepa por un escarpado cerro, que cae á la derecha, como quien mira hacia enfrente, y después se pasa á nado un río de aguas espesas y turbias como el chocolate.

El origen del pueblo en cuestión se pierde en «las espesas brumas de los tiempos». Entre las muchas antigüedades que allí se conservan, merecen especial mención los calzoncillos que usó Cisneros en la conquista de Orán, el gorro de dormir de uno de los Escipiones y un par de calcetines en buen uso, pertenecientes á un presbítero neolítico, no falsificado.»

Y á renglón seguido se habla de la precaria situación del pueblo, de la completa paralización del tráfico y de la tempestad que destruyó la pasada cosecha.

Y después de haber dicho algo sobre la ilustración del alcalde, la amabilidad y virtudes cristianas del cura párroco y la superior calidad de los melocotones del país, se concluye pidiendo al ministro de Fomento que, en vista de la *aflictiva situación de la comarca* tenga á bien, eximir á sus habitantes del impuesto de consumos y cédula personal.

Esto es lo que respecta á los *touristas* nacionales.

Porque los hay que se dedican á viajar por *Francia y el extranjero* y estos forman género aparte.

El afán de notoriedad es, por punto general, la nota dominante de su carácter.

Hacen los viajes más extravagantes é inverosímiles.

Los hay que hoy firman una correspondencia en Oporto y mañana escriben desde Constantinopla.

Durante los viajes suelen intimar con las primeras celebridades del mundo.

En Berlín tomaron un vaso de cerveza con Moltke y Bismark, y en París trabaron amistad con Renán y trataron familiarmente á Dumas y á Messonnier.

Daudet les ha leído las cuartillas de la novela que publicará en breve, y Sardou les ha recitado las escenas más salientes del drama que está terminando.

Han celebrado un *interview* con Boulanger, que les explicó sus propósitos y trazó la línea de conducta que se propone seguir.

En cuanto saben la menor noticia se apresuran á comunicarla al periódico donde escriben, exornándola con mil detalles de su cosecha particular.

La cuestión búlgara, la actitud de Alemania, los proyectos de los nihilistas, todo les es familiar.

Es cosa corriente leer en sus correspondencias:

«Por un amigo de un primo de un deudo de uno de los pinches de cocina de Bismarck, he sabido que este importante personaje persistirá en su actitud espectante.»

«Por el criado que limpia las botas á Zola ha llegado á mi noticia que el eminente naturalista proyecta la publicación de una nueva novela.»

Todo esto sin contar con las noticias frescas que suelen dar y los descubrimientos que hacen esta especie de corresponsales. Porque es frecuente leer en ellos que París es la capital de Francia, que Lutero fué el primer iniciador de la Reforma religiosa, que Ginebra es la patria de Calvino y que hace algunos años (bastantes) murió un escritor llamado Lope de Vega.

Y como desde el hombre prehistórico y el académico hasta el corresponsal todo se falsifica, los hay también que escriben desde Suiza, Francia, Alemania y el Indostán y pasan todo el verano en Carabanchel de Abajo y Ciempozuelos.

Lo cual que es por punto general lo más vulgar y corriente.

F. BAGET.

LA GLORIA

Por fin entré en la Corte, loco, anhelante,
con versos en el mundo y en la maleta;
con pocas aficiones como estudiante
y muchas esperanzas como poeta.
¡Pobre ignorantel!

El cura de mi pueblo me dió consejos
morales, y pesados. ¡Cosas de viejos!
y—¿Adónde vás?—me dijo por fin muy triste.
—¿A conquistar la gloria!

—¿Sabes si existe?—

Me extrañó la pregunta, mas no hice caso,
le volví las espaldas y apreté el paso.

Trafá en la cabeza mil ideales
á cual más portentosos y originales:

Me forjaba, aplaudido, salir á escena
aclamado por vate de rica vena;
que me arrojaban todos lindas coronas

y que gritaban—¡Bravo!—diez mil personas.

Llenaban mi cerebro las ilusiones,
atronaban mi oído las ovaciones,
poeta favorito de las hermosas,
estrechaban mi mano pobres y ricos...

En fin, me figuraba *la mar* de cosas!...
¡Cosas de chicos!

Mis versos aumentaron al mundo, peso,
y pagué cuatro duros por el *exceso*,
y, aunque pareciera raro, sentí alegría
¡porque traía *exceso... de poeta!*

La gloria del poeta, la eterna fama
abrasaban mi pecho con tenue llama;
mi ambición aumentaba poquito á poco
la gloria me cegaba; yo estaba loco;
las bellas ilusiones en mí crecían...

¡Ay, Dios, pero mis cuartos disminuían!
Escribí un libro *El nido de ruiseñores*...

¡y no me le tomaron los editores!

Después una comedia: *Moda francesa*...

¡y no quiso admitirla ninguna empresa!

Hice *El último grito*, lindo dramita,

y al fin... ¡me le pegaron *la primer grito!*

¡Aún en mis oídos vibrar la siento!

¡Ella echó la semilla del desaliento!

Ella sembró en mi pecho la desventura
y, al mirar lo optimista de mis creencias
exclamé —¡pobre loco!— con amargura:
¡Ay, si hubiera escuchado las advertencias
que me hizo el cura.

Pasaron unos días. Casi *la gloria*
se había ya borrado de mi memoria;
casi ya habían muerto mis ilusiones
ante lo contundente de las razones
conque *el monstruo* (1) en la escena me rechazaba.

Era una hermosa noche; yo paseaba
mi triste desventura tomando á broma,
aburrido y absorto mirando al cielo...
cuando sentí el contacto de una *paloma*
de bajo vuelo.

—¿Adónde vas?— me dijo.

—¿Lo sé yo acaso?

—Entonces ven conmigo y aprieta el paso.

—¿Cómo te llamas?

—Gloria.

—¡Por fin te encuentro!

—¿Me buscabas?

—Con ansia. Vamos adentro.

Y al penetrar en Fornos, yo me decía:

¡Al fin hallé *la gloria!* ¡Ya no es locura!

¡Y me decía el cura que no existía!

¿Qué sabe el cura?

Mis goces fueron sueños ¡al fin poeta!
No queda en mis bolsillos ni una peseta.
La Gloria cuesta mucho, después se alcanza
y después ya no queda ni la esperanza.

Mientras ella me quiso, yo estaba loco,
después me fué olvidando poquito á poco,
y sus tiernos arrullos me adormecieron...
¡ay, hasta que mis cuartos se concluyeron!

Hoy maldigo los sueños de los poetas
y destrozo mis versos. ¡No más cuartetos!
Otra vez en el pueblo quisiera verme
¡y me faltan dos duros para volverme!

Lector... ¿quieres prestarme las diez pesetas?...

JOSÉ BORRÁS.

(1) Conste, Sr. Canovas, que me refiero al publico. (N del A.)

EL CLUB DE LA BULLANGA

—Pues, verá usted: mi deseo
es que admitan á mi ahijado,
á ver si logro, á su lado,
que se aficione al jaleo.

Ustedes tienen la manga
muy abierta y es sabido
que no hay mortal aburrido
en el *Club de la bullanga*.

—Mil gracias. Todo eso es cierto,
porque nuestro distintivo,
es matar... de gozo á un vivo,
y de risa alzar á un muerto.

Aquí el lema es divertirse
y he conocido clientes,
que se han quedado ¡sin dientes!
de tanto y tanto reirse.

La dicha aquí es singular,
y ocurrió en una ocasión
que un socio, de un alegrón
perdió hasta el modo de andar.

—¡Bravo! ¡Muy bien!... De manera
que aún el chico más huraño?...
—Se convierte antes de un año
en perdido y calavera,

Verá usted. Vino un mortal,
persona de gran respeto,
que traía el santo objeto
de ensalzarnos la moral.

Llegó al salón de sesiones,
donde se hallaba el concurso,
y dió comienzo á un discurso
de admirables conclusiones,

Y al ver el *pesar sincero*
que embargaba á los troneras...

¡se arrancó por peteneras
y hoy es socio tesorero!

—¡Hombre, me deja Vd. absorto!
Nada, nada, me conviene,
porque mi ahijado es un nene
que se pasa ya de corto.

Seis años, el infeliz
lleva viviendo en la Corte,
y no ha cambiado de porte,
ni ha cometido un deslíz.

El pobrete se figura
que yo soy grave y sesudo,
y no ha visto aún un *desnudo*
ni al natural, ni en pintura.

—¡Oh! pues aquí, no se inquiete,
que yo, como secretario...

—¡Bien, bien! ¿Y qué es necesario?

—Pase usted á aquel gabinete.

En él se encuentran los tres
jefes celebrando junta.

—¿Hay tres jefes?

—Sí, y de punta.

—¡Vamos, si, serán tres *piés!*

Franquearon puerta tras puerta,
llegaron al gabinete,
y con un palmo, el vejete
se quedó de boca abierta,

Pues, entre alegre y pasmado,
miró á los tres jefes juntos,
viendo que uno de los *puntos*
era ¡¡¡su inocente ahijado!!!

FLORENTINO LLORENTE.

¡INNECESARIOS!

Vivía en cierta ocasión
en esta villa del oso,
un matrimonio, dichoso
por su amorosa pasión.

Aunque marido y mujer
eran á cual más robusto,
nunca tuvieron el gusto
de ver á un hijo nacer.

y él la echaba á ella la culpa,
y ella de él se lamentaba,
y cada cual acusaba
por hallar así disculpa.

Fueron á contar el caso
á un médico de renombre
y ya enterado el buen hombre,
dijo por salir del paso:

«Deben ustedes tomar
ciertas aguas minerales,
y dar término á sus males
con la frescura del mar.

Pero á fin de conocer
en cual la *carencia* estriba,

para que se le prescriba
y el mal se logre vencer,
vá la señora dos años
y si luego hijos no tiene,
la temporada que viene
le tocan á usted los baños».

Se cumplió de esta manera,
la señora se marchó
y el marido se quedó
solo con la cocinera.

Al cabo cada turista
fué regresando á su hogar,
y hubo también de llegar
á su casa la bañista.

Y al salir á recibir
el marido y la criada,
dijo la esposa asombrada
lo que voy á transcribir:

«¡Jesús! tan claras señales
en una temporadita,
¡Mi esposo no necesita
las aguas medicinales!»

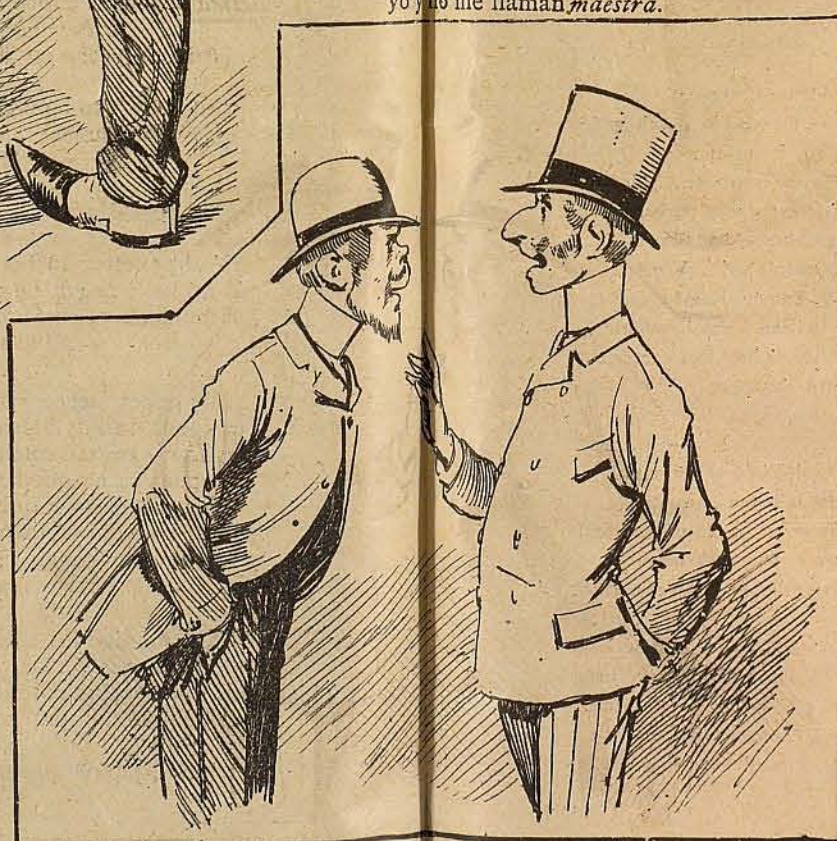
JUAN LORENTE DE URRAZA.



—¡Adiós, chico!
—¡Adiós, salero!
Me gustas con ese traje.
—¡Sí! Pues mira tú, soy *paje*.
¡Necesito un caballero!...

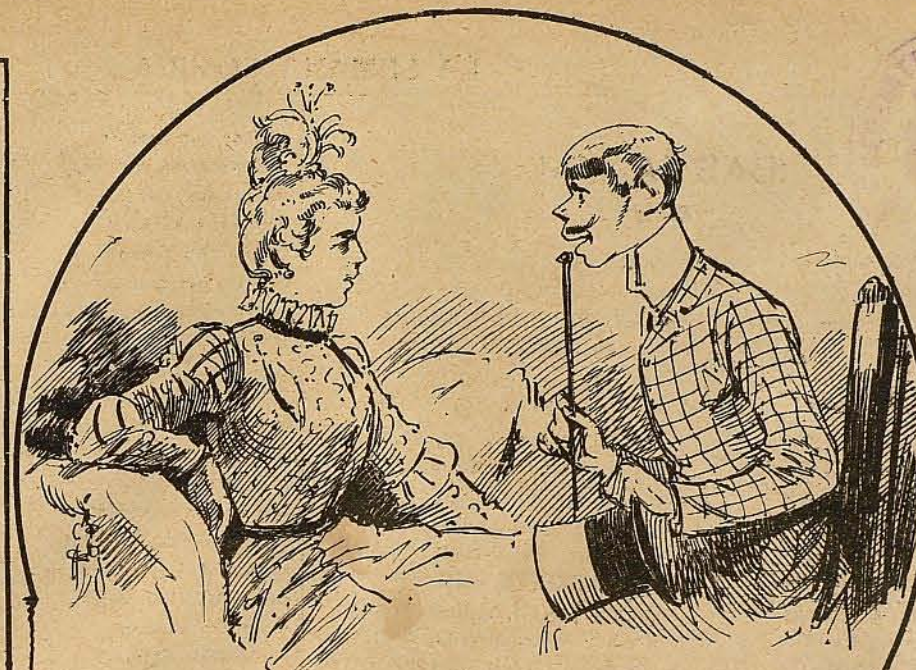


—Sabe Vd. lo que pienso?
—Tu dirás.
—Que no sé porque le llaman á usted *maestro*.
—Porque enseño...
—¿Qué enseña Vd? ¡Nada! Más *enseño* yo y no me llaman *maestra*.

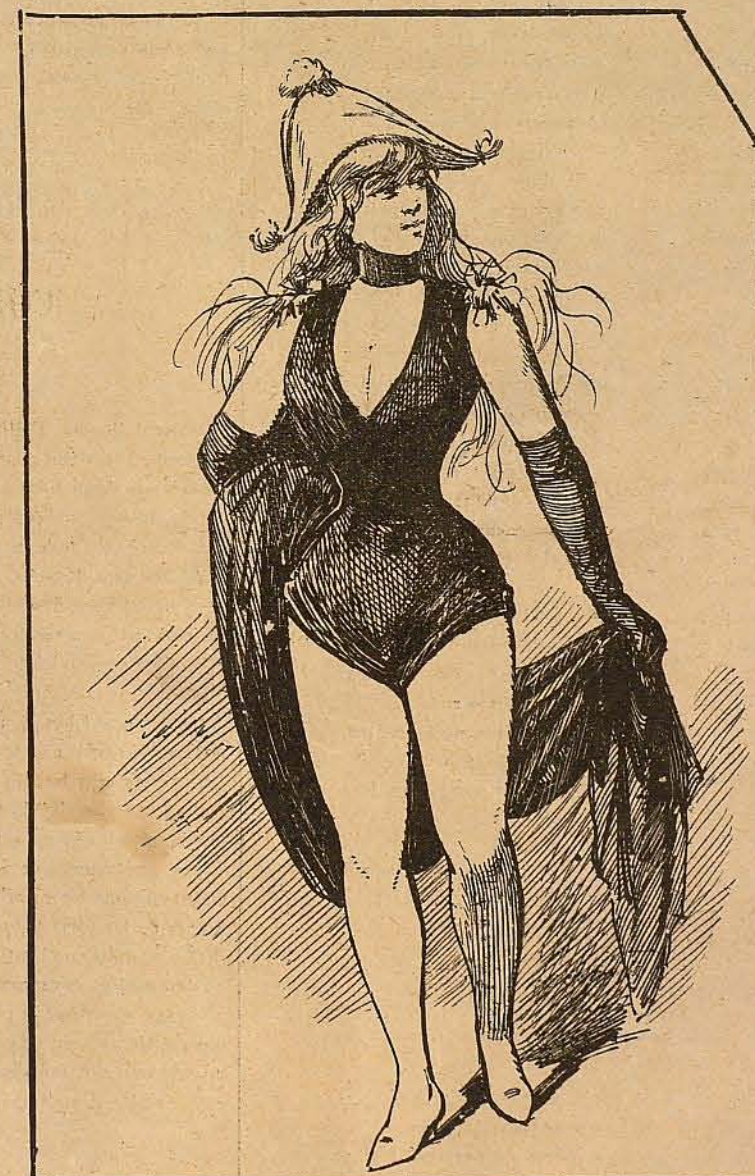


—Y ¿cómo fué?
—Pues verás;
anoche... *la vi, cegué,*
tírt, cayó la best,
y...
—Suprime lo demás
ya supongo como fue.

Ayuntamiento de Madrid

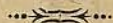


—Conque, por usted, Vicente
se ha batido con Ortacho?
—¡Y le ha herido! ¡Es un muchacho
que tira perfectamente!...



Poniendo decorado incombustible
luz eléctrica y todo,
un incendio es la cosa más posible
si se visten las partes de este modo.

¡BASTA YA!



No sé si recordarás,
pobre Blas,
que hace una semana escasa
viniste á verme á mi casa,
en donde, sin más ni más,
me referiste tu cuita
me contaste tus apuros
y acabaste tu visita
pidiéndome cuatro duros,
que te dí de buena gana,
al ver tu faz seca y triste,
porque eran, según dijiste,
para enterrar á tu hermana,
joven de gran porvenir
á la que tu idolatrabas
y que, según te explicabas,
acababa de morir.

Fueron los días pasando
á verme tú no volviste
y ya me iba yo olvidando
del *sablazo* que me diste,
cuando supe ayer mañana
que has pedido días atrás
tres duros á Liminiana,
cinco duros á Borrás,
cuarenta reales á Gallo
y al dibujante sesenta
y á... Los demás me los callo,
porque he perdido la cuenta.

Todo, como es consiguiente,
con el eterno motivo
de enterrar algún pariente...
que de seguro está vivo.

¡Tal manía es singular!
Más como si esto no fuera
bastante para agotar
la paciencia de cualquiera,
hoy, al levantarme, me
encuentro una esquila tuya
en la cual me pides que
contribuya

para enterrar dignamente
(así lo dice la esquila)
á tu pobrecita abuela,
que está de cuerpo presente
¡Y eso no

lo sufro más tiempo yo!
Un *sablazo*, yo lo aguanto,
y hasta dos y tres: corriente;
pero tanto, tanto, tanto,
francamente,
ni te lo tolero yo,
ni nadie te lo consiente,
ni es regular, ni es decente,
ni Cristo que lo fundó.

Si no hubieras tú abusado
del recurso consabido
y solo hubieras matado
algún deudo, así, al descuido,
ni te hubieras propasado,
ni yo lo hubiera advertido,
ni nadie hablara quizás
de ese raro afán maniático;
pero, hombre; si matas más
que el cólera morbo asiático!...

A tu hermanita, á tu abuela,
á tu primo... ¡Pobre Blas!
Si así sigues, pronto vés
á quedar sin parentela
y te vendrás á encontrar
en cercano porvenir,
sin parientes que matar...
y sin duros que pedir.

Corrigete, voto á Brios;
deja esos procedimientos
que te enemistan con Dios,
porque estás faltando á los
mandamientos.

¿Qué á cuales? Es regular
que lo quieras inquirir,
al quinto que es *no matar*
y al octavo: *no mentir*.

Trata, pues, á tus parientes
—¡pobres gentes!—
de manera más cristiana
y déjales que se mueran
cuando quieran
y como les dé la gana.

¿No les quieres? No les trates
pero no hagas mas dislates
con ese afán pertinaz.

¡No les mates, no les mates,
déjales vivir en paz!

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

LETRILLA

A MI QUERIDO AMIGO BLAS.



Murmuran las gentes
que Rosa y Paquito,
la pegan de *ocultis*
á cierto marido,

que es guapo y honrado,
que es rico, muy rico,
y quiere á su esposa
con ciego delirio:

y dicen que siempre
se encuentran juntitos,
diciéndose *cosas*
de color subido...
Pero yo no quiero
decir lo que han dicho;
pues todas sus frases
me importan un pito.

Se dice que Roque,
que es hombre muy listo,
y *todo* lo malo
lo sabe al dedillo,
con ciertos negocios
que no son muy limpios,
se está, ya hace tiempo,
llenando el bolsillo;
y algunos afirman
con mucho sigilo
que Roque debiera
vivir en presidio...
Pero yo no quiero
decir lo que han dicho;
pues todas sus frases
me importan un pito.

Sostienen algunos
que cierto exministro,
llegó por sus *trampas*
á ser lo que ha sido,

y citan en prueba
de lo que yo escribo,
ciertos documentos
y ciertos testigos
que probar podrían
en el caso crítico,
algunas estafas
y bastantes *líos*...
Pero yo no quiero
decir lo que han dicho;
pues todas sus frases
me importan un pito.

Y el vulgo asegura
que eres un mal tipo,
ignorante, necio,
cursi y presumido,
porque con tus versos
quieres darte pisto;
y dicen que todo
lo que tú has escrito,
por más que en conjunto
no valga un comino
ha sido robado
de vetustos libros...
Pero yo no quiero
decir lo que han dicho;
pues todas tus cosas
me importan un pito.

A. LIMINIANA.

¡CONSUMATUM EST!



«Triste, llorosa, abatida,
te escribo con débil pulso
mi carta de despedida;
que ya mi brazo convulso
me anuncia el fin de mi vida.

Al leer esta, Ramón,
te castigará tu acción
diciendo así á tu memoria:
«¡Víctima es propiciatoria
de tu infame corazón!»

¡Qué tonta! Lloro y me apeno
porque mi pecho aún te adora.
Yo te creía muy bueno,
y al verte tan malo ahora...

¡me he propinado un veneno!
¡Ay! qué amargo es, Ramón mío,
el veneno que he tomado...
Siento en las piernas un frío...
¡Frío, estando en el estío!
¡Todo está ya consumado!

Tengo que dejar la pluma
porque siento aquí en el seno,
un malestar que me abruma...
más... ¡valor!... todo es, en suma,

¡el efeto del venenol

Ya mi seno he desahogado,
y libre de sus apuros,
vuelvo á escribirte... ¡Ah, malvado!
mis amores eran puros,
y tú... te los has fumado.
¡Otro dolor!... ¡Y más fuerte!...
¡Ay, Ramón, Ramón; que aprisa
se la lleva á una la muerte...
¡Adiós, Adiós! Por quererte
tanto, se muere tu

Luisa.»

Y dejando el aposento,
salió la joven á paso
más veloz que el mismo viento,
para ocupar un asiento
cuyo nombre no hace al caso...

Todo fué, que el practicante
de la Farmacia, hombre listo,
dió á la desgraciada amante,
no un veneno, sino un *pisto*
que la resultó un purgante!

FELICIANO SERRANO.

AL DOMINÓ

—Créeme, que ni tan franca
ni tan bella, á mi entender,
puede hallarse otra mujer
en el mundo, como Blanca.
Ella es de prosapia noble,
sangre azul su cuerpo riega,
es linda y..... —Vamos ¿quién juega?
—Tu sales. —El cinco doble.
—Blanca cinco. —De ella en pos
voy siempre, amor la he jurado,
y cuando me vé en el Prado
si es que puede... —Toma el dos
Doscinco —Untres. —El tres cuatro
—Cuatro seis. —Un cinco —Un as.
—A cincos.... ayer con Blas
la vimos en el teatro.
—¿Te has declarado? —La di
una carta á su doncella.
—Y te dió noticias de ella...?
—Chico, me dijo que sí....
—Vamos, ¿no fué despreciada?
pues, eres afortunado,
con ese sí que te ha dado...
—Pero, si fué la criada
que me dijo: «la entregué
la carta en buena ocasión;»
pero la contestación
que dará Blanca, no sé.
—Juega. —Voy á echar la cuenta
para que luego no yerre,
y si me conviene el cierre
te cojo más de setenta.
—Lo que tu vás á lograr
con tus cuentas, poco llanas,
vá á ser... —Qué? —Pues ganar ganas
muchas de poder ganar....
.....
—No me conviene —Yo noble
juego. —Pues ya se prepara!
—Tiene mi suegra una cara
aun mas negra que... —*El seis doble.*
—Y es mala cual Barrabás,
pero no me infunde miedo

porque, si yo un día puedo,
á esa niña.... —*Tapo el as.*
—Yo de un modo extraordinario
á Luisa me declaré.
En la iglesia, la dejé
dentro del devocionario
una carta; ella, Luisa,
leyéndola estaba, en tanto
que el cura decía el Santo
Sacrificio de la Misa.
Y aun, tímida á su pesar,
con marcado frenesí,
más veces me miró á mí
que á los santos del altar.
Luego, cual siempre bonita,
al salir se adelantó
y un sí amoroso me dió
al darla yo agua bendita.
¿Si será santo mi amor
habiéndome enamorado
y ella un sí habiéndome dado
en la casa del Señor!
También la suegra es taimada
—Juega —Un seis —Un as —Un tres.
—Tres blanca.... tan mala es
que merece ser... —*Ahorcada*
la blanca doble —Pensar
en ella! —Juega —Voy pues.
—Un cuatro —Un dos —El dos tres.
—A cuatros —Voy á robar.
Luisa alienta mis acciones,
es la madre de mis dichas,
y tantas como yo fichas
roba Luisa corazones.
—No te azares. —Lo que es yo
azararme... ¡sí, morena!
Robo y robo —¿Qué faena!
—El cuatro tres —Dominó.
—Trae el metro —Cuenta. —Espera
diez... quince... —Buen golpe es
Treinta y dos... cuarenta y tres..
setenta y... —Basta ¡estoy fuera!

EMETERIO GALLO.

TAL CUAL SUCEDE

I.
Casó con Juan Angelita,
y ya en el momento ansiado
Juan á su esposa, extasiado,
sus derechos solicita.
Más Angela, en ademán
que le trasmite el rubor,
aunque rendida de amor
dice con dudoso afán:
—¡Duerme, Juan!

II.
Pasan ligeros los días
desde la noche de bodas
y todas sus ansias, todas,
son placeres y alegrías.
Otra vez los dos están
juntitos en aquel lecho...
ronca Juan muy satisfecho
y ella dice á su galán:
—¡Duermes, Juan!

FRANCISCO VALLMAJOR MALLACH.

CHIRIGOTAS

El Sábado 8 de Octubre se inaugurará la temporada de invierno del Teatro Principal con la compañía Tubau que dirige Don Ceferino Palencia.

Le deseamos todo lo que se puede desear, muchos llenos y grandes ovaciones.

* *

300 mató en un día
pero era ese caballero
el cólera morbo asiático,
Cá no señor, era médico.

CORRESPONDENCIA

...~...~...

P. J. A. G.—Palma—Remití los números pedidos. Acabo de recibir e importe. Gracias.

A. G. E.—Barcelona.—Sí, señor; tendrá V. el honor de verlo insertado; ¡vaya si tendrá V. ese honor!

P. S. D.—Barcelona.—Flojilla. La otra yace esperando el turno pacífico de las composiciones.

R. S.—Palma.—¿Cuándo me responde V., amigo raio? Porque, francamente....

J. B. N.—No sé donde —Anotada suscripción. No puedo servirla, porque como V. no ha puesto fecha ni dirección y el timbre de correo era ininteligible....

J. R. de M.—Barcelona.—¡Caramba; hombre! ¿Con qué ha adivinado V. las soluciones? ¡Caramba, caramba!

Nimiedades.—¡Y pensar que para leer esas insulceses me ha hecho V. pagarle al cartero 5 céntimos!...

Srta. D.^a C. de P.—Barcelona.—No se de qué rodeos valerme para suplicar á V. rendidamente que no vuelva á escribir mis versos en su vida (Me parece que no puedo decirselo con mas comedimiento)

J. A. B.—Barbastro.—Fuí á verle y no estaba V. Me encargaré con sumo gusto de *aquello*. Su poesía debía salir en este número pero, amigo mío, el exceso de original....

Fray Cualquiera.—Madrid.—Aceptada una. La otra hicieron bien en rechazarla, porque, en efecto, parece escrita con agua de Carabaña.

I. S. H.—Burgos.—No sirve. Ah! las palabras *ojos* y *hermosos* me han encargado participe á V. que no piensan por ahora declararse consonantes. *Mucha gracia*. —Se la debe V. haber puesto toda en el nombre, porque lo que es en los versos....

H. P. Z.—Barcelona.—Usted tiene constancia y va ganando de día en día. Adelante y no desanimarse.

A. C. G.—Sevilla.—¿Conque tiene V. los *sexos* derretidos? ¡Escamati! En cuanto á la poesía... otra vez será, hermano.

Mahoma.—Tus versos no aprovechan ¡oh, profeta! porque no tienen nada de particular.

Un pobre chico.—Disparatadas, no; flojillas, sí. ¿Que si manda la firma? No. ¿Que si debe seguir escribiendo? Sí.

Sgelstr. om.—Barcelona.—Recibi la quintilla. Lo de esta semana *no va*.

J. L. de U.—Madrid.—¿Que va usted á hacerle? Fué un descuido del cajista que nos pasó por alto. La poesía de esta semana *flojea*.

Imp. de Calzada y Compañía, Sta Mónica 2. Pasaje

ESCENAS INTIMAS



—Verás si otra vez me *esaltas*
yendo con esos *copallas*,
que par de *guantás* te cobras.
—Anda, chulo, que me faltas.
—Anda, chula, que me sobras.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

AL GLOBO**CÁRMEN 31**

Todo aquel que pretenda
comprar sombreros,
no solo muy baratos,
sino muy buenos,
que vaya *Al Globo*,
que es un bazar surtido
cuai ningun otro.
Es su dueño galante
fino y atento,
porque da como nadie
barato el género,

y á mas regala
una caja, un cepillo
ó una corbata.
Son tan buenos sombreros
los que allí venden
que el que una vez los compra
vuelve cien veces.
Conque, id al punto
de la *Calle del Cármén*
al treinta y uno.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

GALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2
PASAJE DE LOS BAÑOS

EL GRAN DUCH

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

Dijo á Sorribas Torcuato:

—Es imposible á mi ver,
que un vestido pueda ser
bueno, bonito y barato.

Y le contestó Sorribas:

—Vé al punto á ver los primores
que en la *Rambla de las Flores*,
número 11, corta Olivas.

Vino á mi establecimiento

Torcuato; aquí se vistió
y de mi trato quedó
tan sumamente contento,

que hoy sostiene D. Torcuato

aquí y en cualquier paraje,
que yo sé hacer siempre un traje
bueno, bonito y barato.

Olivas

LA QUE TRABAJA MAS BARATO

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, teñir, planchar y reformar toda
clase de prendas usadas.